

## ESCENA XI.

RANTZAU, BERTON; (*Rantzau se ha sentado junto al mostrador y Berton al otro lado*)

*Bert.* Os hacen esperar.... me es muy sensible....

*Rant.* A mí no.... con eso estoy mas tiempo en vuestra compañía; siempre gusta uno de ver de cerca á los personajes célebres....

*Bert.* Célebre!.... sois muy amable. Ello, es cosa inconcebible.... esta mañana nadie se acordaba de semejante cosa, ni yo tampoco.... yo mismo....! todo ha venido en un instante.

*Rant.* Esas cosas vienen siempre con esa prisa....  
(*aparte*) y con la misma se van. (*Alto*) solo siento que esto se haya acabado tan pronto.

*Bert.* Oh! pero esto no está acabado.... Ya lo habeis oido.... van á venir por mí para llevarme por ahí en triunfo. Perdonad; voy á vestirme; si yo los hiciese esperar, se impacientarian con razon... creerian que el gobierno me habia hecho desaparecer.

*Rant.* (*sonriéndose*) Cierto, y la jarana volveria á empezar.

*Bert.* Ni mas ni menos.... ya se ve! me quieren tanto!.... asi es que esta noche, esa cena que doy á los notables será, me parece, de un efecto seguro; porque en nu banquete se bebe.... y....

*Rant.* Se animan todos.

*Bert.* Se echan brindis á Burkenstaf, al gefe del pueblo, como me llaman.... ya entendeis.... Adios, señor Conde.

*Rant.* (sonriéndose y llamándole) Un instante... para beber á vuestra salud es menester vino y eso que le deciais á vuestra muger hace poco....

*Bert.* (dándose una palmada en la frente) Es verdad; se me olvidada. (Pasa detrás de Rantzau y detrás del mostrador y señala la puerta que está debajo de la escalera). Ahí tengo un sótano soberbio, donde conservo mis vinos del Rin, y de Francia.... Mi muger y yo somos los únicos que tenemos la llave.

*Rant.* (á Berton que abre la puerta) Precaucion muy prudente. Al principio crei que teniais ahí vuestro tesoro.

*Bert.* No; y eso que estaria seguro (golpeando la puerta) seis pulgadas de grueso y forrada en hierro.

(Yendo á entrar) con vuestro permiso, señor conde..

*Rant.* Vos le teneis.... yo subo al almacen.

(Berton baja al sótano; Rantzau se acerca á la puerta, la cierra y vuelve á la escena tranquilamente, diciendo): Un hombre como este es un tesoro, y los tesoros.... (enseñando la llave) deben estar siempre bajo llave.

(Sube la escalera que conduce al almacen y desaparece).

## ESCENA XII.

JUAN.

*Juan* (dejándose ver en el fondo, á la puerta, mientras que el Conde sube la escalera) Aquí estan, aquí



están... es cosa vistosa... una comitiva asombrosa... los gefes de los gremios con sus estandartes y músicas y... (Se oye una marcha triunfal y se descubre la cabeza de la comitiva que se coloca en el fondo del teatro, en la calle, fuera de la tienda).  
 Dónde diablos está nuestro amo? arriba sin duda.  
 (Corriendo hacia la escalera) Señor Berton, Señor! que vienen ya á buscaros... me oís?

*Mart.* (apareciendo en la escalera con dos mancebos de tienda) Qué tienes tú que gritas?

*Juan.* Grito porque busco á nuestro amo.

*Mart.* Abajo está.

*Juan.* Está arriba.

*Mart.* Te digo que no.

*El Pueblo* (fuera) Viva Burkenstaf!... viva nuestro gefe!

*Juan.* Voto va! y no está aquí... y van á gritar sin él... (á los dos mancebos de tienda que han bajado) A ver vosotros si registráis toda la casa... (van entrando algunos del pueblo; Marta baja.)

*El Pueblo* (de fuera) Viva Burkenstaf!... Que salga! que salga!

*Juan.* (en altas voces á la puerta de la tienda) Ahora... ahora... han ido á buscarle... os le van á enseñar. (recorriendo el teatro) Esto me hará perder la cabeza... la sangre me hierve en las venas...

*Varios mozos.* (entrando por la derecha) Yo no le he encontrado.

*Otros.* (*bajando de los almacenes*) Ni yo tampoco; no está en casa.

*El Pueblo fuera con sordo murmullo.* Burkenstaf!..  
Burkenstaf!....

*Juan.* Voto va! ya se impacientan; ya murmuran....  
Dónde diablos puede estar?

*Mart.* Dios mio! ¿le habrán preso de nuevo?

*Juan.* Qué? despues de la palabra que nos han dado?  
(*Dándose una palmada en la frente*) Ah! Dejadme.... aquellos soldados que yo he visto rondando la casa.... (*corriendo hácia el foro*) Y la música tocando siempre! Silencio! silencio! callad!.... me ocurre una idea.... es horroroso.... es una infamia!

*Mart.* Qué diablos tiene?

*Juan* (*dirigiéndose á un grupo*) Sí, amigos mios, sí se han apoderado de nuestro amo.... han asegurado su persona, y mientras que nos estaban echando buenas palabras.... lo estaban prendiendo por otra parte.... está preso otra vez!.... Favor! los amigos; favor!

*El Pueblo* (*precipitándose en la tienda y rompiendo los vidrios del fondo*) Aquí estamos!.... Viva Burkenstaf!.... nuestro gefe.. nuestro amigo!....

*Mart.* Vuestro amigo.... y le destrozais la casa!

*Juan.* Y qué? sí señora; eso es entusiasmo, y vidrios rotos.... Al palacio! al palacio!

*Todos.* Al palacio! al palacio!

*Rant.* (*dejándose ver en lo alto de la escalera y mi-*



*rando cuanto pasa) Ah! ah! esto ya es otra cosa. . . esto empieza á animarse otra vez.*

*Todos. (agitando en el aire sombreros, pañuelos y sus banderas) Muera Estruansé! Viva Burkenstaf! Que nos le vuelvan! que nos le vuelvan! Burkenstaf para siempre!*

*(Todo el pueblo sale en el mayor desorden con Juan. Marta cae desesperada sobre el sillón que está junto al mostrador, y Rantzau baja lentamente la escalera, restregándose las manos de gozo. Cae el telón.)*

## ACTO TERCERO.

Habitacion del Palacio del Conde de Falklend.—A la izquierda un balcon sobre la calle.—Puerta en el foro; dos laterales.—A la izquierda en primer término, una mesa, libros, recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, EL BARON DE GELER.

*Car.* Pero, Señor baron, qué significa eso? qué hay de nuevo?

*Gel.* Nada Señorita.

*Car.* El Conde Estruansé acaba de encerrarse en el gabinete de mi padre: han enviado á buscar al conde de Rantzau. ¿A qué asunto esa reunion

extraordinaria? esta mañana ha habido ya consejo y luego esos señores se habian de reunir para comer.

*Gel.* No sé.... pero no ocurre nada importante; nada serio.... Oh! me hubiesen avisado! mi nuevo destino de secretario del Consejo me obliga á asistir á todas las deliberaciones....

*Car.* Ah! Por fin os nombraron.

*Gel.* Esta mañana. Vuestro padre me propuso y el Conde confirmó la eleccion. De la corte vengo ahora de ver á la Condesa... por allí estaban un poco consternados por la algazara de esa gente.... se temia todavia que esos acontecimientos trastornasen el baile de mañana; pero á Dios gracias; no hay nada que temer; y aun me han ocurrido sobre el particular cuatro chanzas bastante felices que lograron la aprobacion de la Condesa y que las rió con la mayor amabilidad.

*Car.* Ah! Las rió!

*Gel.* Mucho: al mismo tiempo me felicitó por mi nombramiento y por mi boda.... sobre esto último me dijo.... cosas.... (*sonriéndose con aire fatuo*) que podrian lisonjear algun tanto mi vanidad.... si yo la tuviese. (*Aparte*). Y quién sabe....? (*Alto*) pero yo no hago alto en eso.... Ya estoy metido en los negocios de estado, trabajos serios, á que he tenido siempre una aficion loca.... sí, señora; porque me veais generalmente frívolo y superficial, no creais que no puedo yo tan bien como otro cual-



quiera.... Oh! el arte en esas cosas consiste en hacerlas, jugando, como quien no hace nada.... llegue yo un dia al poder y ya verán !!!

*Car.* Vos al poder !

*Gel.* Seguramente : á vos puedo deciroslo en confianza ; acaso no tarde en verificarse. Es preciso que la Dinamarca se rejuvenezca.... esta es la opinion de Estruansé, de la condesa, de vuestro padre.... y si pudierámos eliminar ese conde de Rantzau, que no sirve ya para nada y que conservan aun ahí porque su antigua reputacion de hombre habil impone todavia respeto á las cortes extranjeras.... en ese caso se me ha dado ya la palabra formal de entrar en su plaza.... ya conoceis pues que el Conde de Falklend y yo.... el suegro y el yerno á la cabeza de los negocios.... ya haríamos andar esto de otro modo.... Esta mañana por egemplo, yo los veia á todos asustados.... me daba risa ; si me hubieran dejado á mí, yo os respondo de que en un abrir y cerrar de ojos.

*Car.* (*escuchando*). Silencio !

*Gel.* Qué es ?

*Car.* Me habia parecido oir gritos confusos á lo lejos.

*Gel.* Os equivocais.

*Car.* Es posible.

*Gel.* Alguna disputa.... alguna riña en la calle ; les quereis privar de ese placer ? eso seria una tiranía ; de cosas mas importantes tenemos que hablar.... de nuestra boda, del baile de mañana y de las vis-

tas, que probablemente no estarán acabadas.... porque es lo que yo veo de malo en esos motines y conmociones populares, que los artesanos le hacen á uno esperar, y que nada está pronto.

*Car.* Ah! ¿no veis mas que eso malo...? yo sin embargo que me he encontrado esta mañana en medio del tumulto, veia algo mas..

*Gel.* Es posible?

*Car.* Sí señor, y á no haber sido por el valor y la generosidad de Eduardo Burkenstaf que me ha protegido y escoltado hasta casa....

*Gel.* Eduardo.... y quién le manda meterse.... desde cuando se ha abrogado el derecho de protegeros..? pretencion por cierto mas ridícula que la de su padre....

*Jorge.* Una carta para el Sr. Baron,

*Gel.* De parte de quién?

*Jorge.* No sé, señor.... la ha traído un joven, que se dice militar, y que espera abajo la respuesta.

*Car.* Algun parte acerca de lo que pasa.

*Gel.* Probablemente.... (*Leyendo*) “Tengo una charratera; el Sr. Baron por consiguiente no puede  
“negarme ya una satisfaccion que necesito inme-  
“diatamente. Aunque soy el insultado le cedo la  
“eleccion de las armas y le espero á la puerta con  
“pistolas y espadas. *Eduardo Burkenstaf—Sub-*  
“*teniente del 6.º de infantería.*”

(*aparte*) Que insolencia!

*Car.* Y bien?... Que hay?



*Gel.* Nada! (*al criado*) andad con Dios: decidle que mas tarde... que veré... (*aparte*) le daremos una leccion.

*Car.* Quereis ocultarmelo... hay alguna novedad... algun peligro... ah! lo adivino por vuestra turbacion.

*Gel.* Yo! turbado?..

*Car.* Pues enseñadme esa esquila y os creeré.

*Gel.* Señora, es imposible!

*Car.* (*volviéndose y viendo á Koller*) El coronel Koller! este no será tan reservado y de él sabré...

## ESCENA II.

CAROLINA, GELER, KOLLER.

*Car.* Hablad, coronel, qué hay?

*Koll.* Que la insurreccion, que creiamos ya apaciguada, vuelve á empezar con mas fuerza que nunca.

*Car.* (*á Gel.*) Lo veis?... ¿Pues cómo...

*Koll.* Acusan á la corte, que habia prometido la libertad de Burkenstaf de haberle hecho desaparecer, para no verse obligada á cumplir sus promesas.

*Gel.* No seria mal golpe!

*Car.* Que decis? (*corre á la ventana, que abre; y mira á la calle asi como Geler*).

*Koll.* (*aparte y solo*) Entretanto, nos hemos aprovechado de esta coyuntura para sublevar al pueblo. Herman y Gustavo, mis dos emisarios se han encargado de eso y espero que la reina madre estará satisfecha. Ya estamos casi seguros del éxito sin

necesidad de que haya tenido que hacer nada ese maldito conde de Rantzau.

*Car.* Mirad, mirad allá abajo : se aumenta el tropel ; ya rodean el palacio ; ya han cerrado las puertas. . Ah ! me da miedo ! (*vuelve á cerrar la ventana*).

*Gel.* Eso es inaudito. . . . Y vos coronel, os estais ahí ?

*Koll.* Vengo á tomar las ordenes del consejo que me ha hecho llamar y espero.

*Gel.* Es que deberian darse prisa. . . . La condesa se va á asustar. . . . nadie se acuerda de nada. . . . deberian tomarse medidas. . . .

*Car.* Y cuales ?

*Gel.* (*turbado*) Medidas. . . . debe haber medidas. . . . es imposible que no haya medidas. . . .

*Car.* Pero, qué medidas ? qué hariais vos ?

*Gel.* (*fuera de sí*) Yo ! . . . seguramente. . . . pero me cogeis desprevenido. . . . Yo no sé. . . .

*Car.* Pero no acabais de decir ? . .

*Gel.* Oh ! sí. . si yo fuera ministro. . pero no lo soy. . no lo soy todavia. . no es cuenta mia y no se concibe como las gentes que estan al frente de los negocios. . las gentes que deberian gobernar. . . . porque al fin. . que diablo !. . uno no puede tomar cartas. . Este es mi parecer. . y no hay otro. . es el único. . si yo fuese primer ministro, yo les enseñaria. . . .



## ESCENA III.

CAROLINA, GELER, RANTZAU, *por el foro*; KOLLER.

*Gel. (corriendo hacia él)* Ah! Señor Conde, venid á tranquilizar á esta señorita, que está muerta de miedo.... por mas que le digo que esto no es nada está conmovida, turbada....

*Rant. (friamente y observándole)* Y por cierto que participais en gran manera de sus penas.... ya se ve!.... como buen amante.... Ah! estais aquí? Coronel,

*Koll.* Vengo á tomar las ordenes de la Regencia.

*Gel. (con viveza)* ¿Qué se ha decidido en el Consejo en dos horas de deliberacion? qué ha pasado?

*Rant. (con frialdad)* Han pasado dos horas; se ha hablado mucho; se ha discutido: Estruansé queria entrar en transacciones con el pueblo....

*Gel. (con viveza y aprobando)* Cierto! ¿porqué no le han contentado?

*Rant.* El conde de Falklend que se ha decidido por la energía, queria echar mano de otros argumentos.. queria poner en juego la artillería....

*Gel. (id.)* En último resultado, ese es el modo de concluir de una vez: no hay otro.

*Rant.* Yo, he adoptado una opiniou que en un principio todos desecharon y que por fin ha sido aprobada

*Kol. Car. y Gel.* Cuál?

*Rant. (friamente).* No hacer nada: y eso es lo que hacen.

*Gel.* Pues no van del todo descaminados, porque bien mirado.... al cabo.... cuando el pueblo haya gritado á su sabor.

*Rant.* Se cansará.

*Gel.* Eso iba yo á decir.

*Kol.* Hará lo que hizo esta mañana.

*Rant.* (*sentándose*). Sí, por cierto....

*Gel.* (*tranquilizándose*) Eso es.... romperá unos cuantos vidrios, y se acabó.

*Kol.* Eso es lo que han hecho ya en todas las casas de los ministros.... (*á Gel.*) y en la vuestra, baron.

*Gel.* Oiga! está bueno!

*Rant.* En cuanto á la mia, no tengo cuidado: los desafio á que hagan otro tanto.

*Gel.* Por qué?

*Rant.* Porque despues del último alboroto, no he compuesto un solo vidrio de los que me rompieron. Yo dije para mi sayo: así queda, y servirá para la primera....

*Car.* (*escuchando*). Parece que se calma el ruido.

*Gel.* Ya lo sabia yo! No hay que asustarse por esos clamores.... Y qué dice mi tio el ministro de marina?

*Rant.* (*friamente*). No le hemos visto. (*Irónicamente*) Su indisposicion, que era muy leve, ha tomado un carácter marcado de gravedad, desde que empezaron esos alborotos. Es una fatalidad muy singular: en empezando el motin, ya está en cama. Cómo está tan delicado!



*Gel.* (con intención), Y vos, gozais de buena salud?

*Rant.* (sonriéndose). Eso es tal vez lo que os incomoda. Hay gentes á quienes pone de mal humor mi salud, y que quisieran verme en los últimos.

*Gel.* Quién?

*Rant.* (sentado y con aire socarron). Eh! por ejemplo, los que piensan heredarme.

*Gel.* No falta quien os pudiera heredar en vida.

*Rant.* (mirándole con calma). Señor baron, vos que en calidad de consejero, conocéis nuestras leyes, ¿habeis leído el artículo 302 del código Danés?

*Gel.* No, Señor.

*Rant.* Me lo figuraba. Dice que no basta que quede declarada una herencia; es menester además ser apto para heredar.

*Gel.* Y con quien habla ese axioma?

*Rant.* Con los que carecen de aptitud.

*Gel.* Caballero; lo decis con un tono... tan remontado...

*Rant.* (levantándose y en el mismo tono) Perdonad... Vais mañana al baile de la condesa?

*Gel.* (irritado). Señor Conde....

*Rant.* Bailaréis con ella?... Dirigis las comparsas!

*Gel.* Yo sabré lo que quiere decir esa rechifla!

*Rant.* Me acúsabais de remontarme demasiado... me he bajado un poco... me he puesto á vuestro nivel.

*Gel.* Esto ya es demasiado!

*Car.* (junto á la ventana). Callad por Dios! creo que vuelve á empezar el alboroto.

*Gel.* (espantado). Otra vez? No se acabará esto nunca? Esto es insoportable!

*Car.* Dios mio! Todo está perdido!.. Ah! mi padre!

#### ESCENA IV.

*KOLLER*, en un extremo del teatro á la izquierda;  
*GELER*, *CAROLINA*, *FALKLEND*; *RANTZAU*, en el otro  
extremo á la derecha.

*Falk.* Tranquilizaos! Esos gritos que se oyen á lo lejos nada tienen ya de alarmantes.

*Gel.* Ya lo dije yo!... eso no podia durar!

*Car.* Se ha concluido ya todo?

*Falk.* No enteramente; pero va mejor.

*Rant. y Koll.* (aparte cada uno y con desagrado)  
Malo!...

*Falk.* Por mas que se le decia á la muchedumbre que nadie habia atentado á la libertad de Burkenstaf, y que él mismo acaso, por prudencia ó por modestia, habria querido evadirse del triunfo que se le preparaba....

*Rant.* Oh! en momentos como estos no era verosimil.

*Falk.* No digo que no; así, que hubiera costado probablemente mucho trabajo convencer á sus parciales, si no hubiera llegado casualmente un regimiento de infantería, con el cual no contábamos, y que de paso para su nueva guarnicion atravesaba Copenhague tambor batiente y á banderas desplegadas. Su presencia inesperada ha cambiado la disposicion de los ánimos; hemos empezado á entendernos, y me-



diante las repetidas promesas que se han hecho de emplear todos los esfuerzos posibles para descubrir el paradero de Berton Burkenstaf, cada cual se ha retirado á su casa, escepto algunos individuos que parecian mas empeñados que los demas en escitar y prolongar el desorden.

*Koll. (aparte).* Los nuestros !

*Falk.* Pero nos hemos apoderado de ellos.

*Koll. (aparte).* Cielos !

*Falk.* Y como ahora ya estamos en el caso de dar un corte decisivo....

*Gel.* Eso es lo que yo estoy diciendo toda la mañana.

*Falk.* Como no es cosa de que semejantes escenas se reproduzcan á cada momento, estamos decididos á tomar medidas sérias....

*Rant.* Y quiénes son los arrestados ?

*Falk.* Gente oscura y desconocida.

*Koll.* Se saben sus nombres ?

*Falk.* Herman y Gustavo.

*Koll (aparte)* Habrá torpes !

*Falk.* Facil es conocer que esos miserables no obraban por inspiracion propia ; habían recibido instrucciones y dinero.... ; y lo que nos importa saber ahora es la calidad de las personas que los ponen en juego.

*Rant. (mirando á Koller).* Pero los nombrarán ?

*Falk.* Quién lo duda ?.... su perdon si cantan, y fusilados si callan. (*A Rant*). Vengo precisamente á buscaros para proceder á su interrogatorio, y que

descubramos por este medio el nucleo de un complot.  
*Koll.* (*llegándose á Falk*). Del cual creo tener cogidos ya algunos cabos..

*Falk.* Vos Koller ?

*Koll.* Si (*aparte*) No hay otro medio de salvarme.

*Rant.* ¿Y por qué no nos habeis comunicado antes vuestras luces en la materia ?

*Koll.* Hasta hoy no tenia ningun dato seguro. . . pero me he apresurado á venir. Esperaba á que se concluyese el consejo para hablar al conde Estruansé, pero puesto que V. E. estan aqui. . . .

*Falk.* Bien. . . . estamos dispuestos á oiros.

*Car.* Me retiro; señor.

*Falk.* Sí, por un instante.

*Car.* Señores. . . . (*Saluda y sale por la izquierda: Geler le da la mano, y hace ademan de salir por el foro*).

## ESCENA V.

KOLLER, GELER, FALKLEND, RANTZAU.

*Falk.* (*á Gel.*) Quedaos, querido; como secretario que sois del Consejo, teneis derecho de asistir á esta conferencia.

*Rant.* (*con gravedad*) En la cual, vuestras luces y vuestra esperiencia pueden sernos de grande utilidad. . . . (*aparte y mirando á Koller*). Nuestro hombre está apurado; no le perdamos de vista y



procuremos que salga del paso, sin comprometer á la reina madre ni á otros amigos; que acaso puedan ser útiles todavía.

(*Mientras ha dicho esto, Geler y Falklend han tomado sillas y se han sentado á la derecha de la escena*).

*Falk.* Hablad, coronel.... comunicadnos esos datos que poseéis y que despues pondremos en conocimiento del consejo.

*Koll.* (*buscando palabras*). Hacia tiempo ya, señores, que yo sospechaba contra los miembros de la regencia la existencia de un complot, que varios indicios me hacian presumir, pero del cual no podia conseguir prueba ninguna positiva y determinante. Para conseguirlo, he procurado grangearme la confianza de algunos de sus gefes; me he quejado, he manifestado descontento, hasta he dejado traslucir que no estaba muy ageno de conspirar; mas, les he propuesto medios, los he animado....

*Gel.* Eso se llama sutileza....

*Rant.* (*Friamente*) Sí, se puede llamar así.... si se quiere.

*Koll. á Falk.* Mi industria consiguió el objeto que deseaba, porque esta mañana misma han venido á proponerme que entre en un complot que debe verificarse esta noche.... en la comida que dais á los ministros, vuestros cólegas.

*Gel.* Ola!

*Koll.* Los conjurados deben introducirse en el palacio,

con diversos disfraces, y penetrando en el comedor, apoderarse de cuanto encuentren.

*Falk.* Es posible?

*Gel.* Hasta de los que no son ministros. . . . que horror!

(á *Rant.*) Y no os estremeceis?

*Rant.* (*Friamente*) Todavía no. (*A Koll.*) Estais seguro, coronel, de lo que contais?

*Koll.* Estoy seguro. . . . es decir. . . . estoy seguro de que me lo han propuesto. . . . y me apresuraba á preveniros.

*Rant.* (*ayudándole*) Bien. . . . pero no conoceis á los que os han hecho esas proposiciones.

*Koll.* Sí, por cierto. . . . Herman y Gustavo, los mismos que acaban de prender. . . . y que no dejarán de disculparse, y de acusarme. . . . pero. . . . felizmente. . . . tengo pruebas aqui; esta lista. . . . escrita. . . . y dictada por ellos.

*Falk.* (*arreatándosela*) La lista de los conjurados. . . .  
(*la recorre*).

*Rant.* (*con compasion*) (*aparte*) He ahí. . . honrados conspiradores sin duda. . . . pobres gentes? Fiaos luego de canallas como este. . . . que al primer riesgo os venden para salvarse. . . .

*Falk.* (*entregándole la lista*) Mirad. . . . qué decis?

*Rant.* Digo que en todo eso no veo nada todavía de positivo. . . . Cualquiera puede hacer una lista de conjurados; eso no prueba que haya conspiracion. Es preciso además un objeto; un gefe.



*Falk.* Pero no veis que ese gefe.. es la reina-madre, es María Julia.

*Rant.* No hay nada que lo demuestre ; á no ser que el coronel.... (*con intencion*) tenga pruebas.... positivas.... personales....

*Koll.* No señor.

*Rant.* (*aparte*) No es poca fortuna ; esta es la primera vez que este imbecil me ha entendido !

*Gel.* Oh ! entonces el trance es muy delicado.

*Rant.* Sin duda ! (*Enseñando la lista*). Aquí hay personas distinguidas, gentes de alta categoría.... se les ha de condenar ciegamente, solo porque se les ha antojado á los señores Herman y Gustavo hacer una confianza al coronel Koller.... Confianza por otra parte muy bien colocada.... En fin el señor baron que está versado en las leyes, os dirá como yo que (*marcadamente*) donde no hay principio de egecucion, no hay reo.

*Gel.* Cierto !

*Falk.* (*se levanta y Rant. tambien*) Bueno.... pues dejemosles executar su complot.... que no se trasluzca nada, coronel, de la comunicacion que acabais de hacernos, no se altere nada en el orden de la comida; que se verifique por el contrario ; ténganse soldados ocultos en el palacio, cuyas puertas permanecerán abiertas....

*Rant.* (*aparte*) Gracias á Dios !.... que trabajo cuesta inspirarles ideas.

*Falk.* Y en cuanto se presente un conjurado, que se le deje entrar, y es nuestro. Su presencia sola en mi casa á semejantes horas y las armas que traiga serán pruebas irrecusables.

*Rant.* Enhorabuena!

*Geler.* Comprendo... pero y si no viniesen?

*Rant.* Seria señal de que habian engañado al Coronel; no habria tal conjuracion ni tales conjurados.

*Falk.* Eso lo veremos. *(se dirige á la mesa de la izquierda, y escribe mientras Koller se separa y se mantiene en medio en el fondo)*

*Rant.* *(aparte)* Y no la habrá; prevengamos á la reina madre, para que se esten todos en su casa. Otra conspiracion abortada! *(mirando á Koll.)* él los vende y yo los salvo! *(alto)* Señores, os saludo.. me vuelvo á ver á Estruansé.

*Falk.* *(á Gel.)* Esta orden para el gobernador... *(á Rant.)* Volveis, supongo?

*Rant.* Por supuesto; en el caso presente no puedo comer ya sino en vuestra casa; es lance de honor; voy únicamente á dar cuenta á su escelencia de la bella conducta del coronel Koller; porque al cabo si no cogemos á esas gentes, no será culpa suya.. él ha hecho cuanto estaba de su parte, y se le debe un premio....

*Falk.* Y lo obtendrá.

*Rant.* *(con intencion)* ó no hay justicia en la tierra.. yo me encargo de eso.

*Koll.* (*inclinándose*) Señor Conde.... estoy agradecidísimo....

*Rant.* (*con desprecio*) Sí, tal vez debiérais estármelo.. pero os dispense.... (*vase*).

*Koll.* (*aparte*) Maldito! nunca sabe uno si este hombre es amigo ó enemigo.... (*Saludando*) Señores..

*Gel.* Os sigo, Coronel. (*A Falk.*) Con que, esta orden al gobernador.... y corro á contar á la Condesa lo que hemos decidido y lo que hemos hecho.

(*Vase con Koll. por el foro.*)

## ESCENA VI.

*FALKLEND solo, riéndose con satisfacción.*

Todas estas gentes son débiles, indecisas.... y si uno no tuviera carácter y energía por todos ellos, si uno no los manejase.... ese conde de Rantzau sobre todo, que no ve delincuentes en ninguna parte, que no se atreve á condenar á nadie.... vacilando siempre, sin resolución.... ello sí, es un buen hombre, que nos cederá su puesto de buena gana en cuanto le necesitemos para mi yerno.... Oh! y esto no está lejos ya.

## ESCENA VII.

*CAROLINA, saliendo por la izquierda, FALKLEND.*

*Car.* Bajais al salon, padre mio?

*Falk.* Sí, al momento.

*Car.* Bien; porque no tardarán en venir los convida-



dos, y me cuesta tanto trabajo hacer los honores de la casa, cuando me dejais sola.... hoy sobre todo, que no me siento buena.

*Falk.* Pues qué?

*Car.* La agitacion del dia, sin duda....

*Falk.* Si no es otra cosa, tranquilízate; te dispenso de bajar al salon, y aun de asistir á la comida.

*Car.* De veras?

*Falk.* Sí; vale mas; porque pudiera ocurrir algo... y las mugeres siempre se asustan y se desmayan...

*Car.* Qué quereis decir?

*Falk.* Nada; no hay necesidad de que sepas....

*Car.* No; hablad, hablad sin temor.... ah! ya entiendo.... esa comida tenia por objeto la celebracion de los esponsales que se diferirán.... que acaso no se verifiquen ya.... si es eso lo que temeis decirme....

*Falk.* (con frialdad). No por cierto; la boda se realizará.

*Car.* Dios mio!

*Falk.* (con calma y mirándola). No hay variacion ninguna, y á propósito, hija mia, dos palabras....

*Car.* (bajando los ojos). Ya escucho.

*Falk.* Los asuntos del estado no absorben de tal manera mis idéas que no pueda observar lo que pasa en mi casa; hace algun tiempo que he creido notar que un joven oscuro, un nadie, á quien mi bondad habia dado entrada en mi casa, se atreve á poner

los ojos.... (*Movimiento de Car.*). Lo sabiais, Carolina?

*Car.* Sí señor.

*Falk.* Le he despedido; y sean las que fueren sus habilidades, y su mérito personal, que os he oido ponderar demasiado..... Os declaro aquí formalmente, y ya sabeis si mis determinaciones son enérgicas, que aunque pendiese de ello mi vida, no consentiria jamas....

*Car.* Tranquilizaos, padre mio; sé muy bien que la idea sola de una boda desigual os haría desgraciado, y.... os lo prometo.... no seréis vos el desgraciado!!!

*Falk.* (*coge la mano de su hija y despues de un pausa*). Ese valor es el que yo necesito.... te dejo.... te disculparé en la mesa; diré que estás mala, y aun me temo que no mentiré; quedate en tu cuarto, y suceda esta noche lo que suceda, oigas lo que oigas, guardate de salir de él.. Adios (*Vase*)

## ESCENA VIII.

*CARORINA, sola, rompiendo á llorar.*

¡ Ah!.. se ha marchado.. por fin puedo llorar!.. pobre Eduardo.... tantos sacrificios, tanto amor! ¿ este será su premio?.... olvidarle! ¿ y por quién? Dios mio! que injusta es la suerte! ¿ por qué no le ha dado el nacimiento de que era digno! entonces hubiera yo podido amar libremente las virtude

que brillan en él ; entonces todos hubieran aprobado mi eleccion.... y ahora es un delito pensar en él ! pero este dia es mio todavia.... todavia no soy de nadie, soy libre.... y ya que no he de volverle á ver....

### ESCENA IX.

CAROLINA, EDUARDO, *envuelto en una capa, entrando por la derecha precipitadamente.*

*Eduar.* Han perdido mi huella.

*Car.* Cielos !

*Eduar.* (*volviéndose*) Ah ! Carolina !

*Car.* Qué os trae ? de qué procede esta osadia ? con qué derecho, caballero, os atreveis á penetrar hasta aquí ?

*Eduar.* Perdon ! Mil veces perdon !.... ahora mismo, en el momento, en que cubierto con esta capa, me introducía en el palacio, varios hombres que no parecen de la casa, se han arrojado sobre mí ; me he podido soltar de sus manos, y conociendo mejor que ellos las entradas, he llegado á esta escalera, donde he dejado de oír sus pasos,

*Car.* Pero ¿ con qué objeto os introducís de esta manera en la casa de mi padre ? á qué ese misterio?.. esas armas ? hablad ; explicaos.. lo exijo, lo mando !

*Eduar.* Mañana me marchó ; el regimiento á que he sido destinado sale de Dinamarca.... He dirijido al Baron de Geler una esquila, que exigía una con-



testacion pronta, y como tardaba, he venido á buscarla en persona.

*Car.* Dios mio!.. un desafío!.. estoy segura.... delirais, Eduardo! os vais á perder!

*Eduar.* ¿Qué importa si consigo impedir vuestra boda? No tengo otro medio.

*Car.* Eduardo!.. si tengo sobre vos alguna influencia, no desoireis mis ruegos; renunciaréis á ese proyecto; no insultaréis al baron, ni provocareis un escándalo, terrible para vos.. y para mí, caballero!.. sí; yo pongo en vuestras manos mi reputacion; tengo confianza en vuestro pundonor.... ¿Me equivocaré al creer....

*Eduar.* Ah! qué me pedis? exigis que os lo sacrifique todo.... hasta mi venganza.... y habréis de ser de otro, del mismo á quien quereis que perdone....

*Car.* No; os lo juro!

*Eduar.* Qué decis?

*Car.* Que si cedéis á mis súplicas, rehusaré esa boda; permaneceré libre; quiero serlo.... sí, os lo juro aquí.... no seré vuestra ni de Geler.

*Eduar.* Carolina!

*Car.* Ahora conoceis cuanto pasa en mi corazon; ya no nos volverémos á ver; vivirémos para siempre separados; pero al menos sabreis que no sois vos el único que padece y que ya que no puedo ser vuestra, no seré de nadie.

*Eduar. (con alegría)* Ah! apenas puedo creerlo todavía.

*Car.* Ahora partid.... demasiado tiempo habeis estado ya aquí: no espongais los únicos bienes que me quedan, mi honor, mi reputacion; no tengo otros y si hubiese de perderlos ó de verlos comprometidos.... antes quisiera morir!

*Eduar.* Y yo, primero perder cien vidas que esponeros á la mas leve sospecha; nada temais, me alejo, *(abre la puerta por donde ha entrado)* Cielos! hay soldados al pie de esta escalera.

*Car.* Soldados!

*Eduar. (señalando la puerta del foro)* Por aquí á lo menos....

*Car. (deteniéndole)* No.. no ois ruido? *(escuchando)* Suben.. es la voz de mi padre.. varias personas le acompañan.. vienen todos.. Ah! si os encuentran aquí solo conmigo, soy perdida!

*Eduar.* Perdida! oh! no! yo os respondo con mi vida. *(señalando á la puerta de la izquierda)* allí. *(se precipita dentro).*

*Car.* Cielos! mi cuarto!

*(La puerta se cierra, Carolina oye subir por la puerta del foro, se abalanza á la mesa de la izquierda, coge un libro y se sienta)*

## ESCENA X.

CAROLINA, GELER, FALKLEND, KOLLER, *algo en el fondo, con algunos soldados*, RANTZAU, *varios señores y damas, soldados que permanecen en el fondo por la parte de afuera.*

*Falk.* Esta es la única parte de la casa, que no se ha registrado.

*Car.* Dios mio ! qué hay ?

*Gel.* Un complot fraguado contra nosotros.

*Falk.* Y que yo hubiera querido ocultarte ; un hombre se ha introducido en la casa.

*Gel.* Las guardias emboscadas en el primer patio, dicen haber visto deslizarse tres.

*Rant.* Otros dicen siete !... de suerte que pudiera muy bien no haber ninguno.

*Falk.* Por lo menos habia uno y estaba armado ; dígalo la pistola que ha dejado caer en el segundo patio al huir ; por otra parte si ha buscado asilo en este lado de la casa como yo creo, no ha podido penetrar en él sino por esa escalera, y es raro que no le hayas visto.

*Car.* (con agitacion). No, ciertamente : nada.

*Falk.* O á lo menos que no hayas oido.

*Car.* (con la mayor turbacion). Hace un momento, efectivamente, estaba yo leyendo y .. se me figuró que habia oido á alguien cruzar por esta pieza ; como quien va hacia el salon, y allí será sin duda, donde....



*Gel.* Imposible, nosotros venimos de allí, y si no hubiese soldados al pie de esa escalera, creería yo que está todavía. . . .

*Falk.* A ver, Koller. (*Haciendo seña á dos soldados que abren la puerta de la derecha y desaparecen con Koller.*)

*Rant.* (*aparte*) Algun torpe, alguno que no habrá recibido la contra-orden y que habrá acudido solo á la cita.

*Koll.* (*entrando*) Nadie !

*Rant.* (*aparte*) Tanto mejor !

*Koll.* No entiendo por qué rara casualidad han cambiado de plan.

*Rant.* (*aparte sonriéndose*) La casualidad ! todos los necios creen en ella !

*Falk.* á el, y á algunos soldados, señalando el cuarto de la izquierda) No queda mas que este cuarto.

*Car.* El mio ? Señor.

*Falk.* No importa, no importa: entrad.

(*Gel. y Koll. y algunos soldados se presentan en la puerta del cuarto, que se abre de repente, y aparece Eduardo.*)

## ESCENA XI.

CAROLINA, EDUARDO, GELER, KOLLER, FALKLEND

Y RANTZAU.

*Todos.* (*viendo á Eduardo*) Cielos !

*Car.* Yo muero !

*Eduar.* Aquí estoy; yo soy el que buscáis.

*Falk.* (irritado). Eduardo Burkenstaf en el cuarto de mi hija!

*Gel.* También conjurado!

*Eduar.* (mirando á Carol, que está próxima á desmayarse) Sí, también conjurado! (con energía avanzando hacia el medio de la escena) Sí, conspiraba!

*Todos.* Es posible!

*Koll.* Y yo no lo sabía....

*Rant.* También él....

*Koll* (aparte) Debe saberlo todo; si habla me compromete.

(Entretanto *Falk.* ha hecho seña á *Geler* que se siente á la mesa de la izquierda y escriba. Se vuelve hacia *Eduardo*.)

*Falk.* Dónde estan vuestros cómplices? quiénes son?

*Eduar.* No los tengo.

*Koll.* (bajo á *Eduar.*) Bravo! (Se aleja rápidamente.)

(*Eduardo* le mira con asombro y se acerca á *Rantzau*)

*Rant.* (aparte, haciendo un gesto de aprobacion á *Eduardo*.) No es un vil este.

*Falk.* (á *Gel.*) Habeis escrito? (volviéndose á *Eduardo*.) Sin cómplices? eh?... es imposible; los alborotos de que vuestro padre ha sido hoy causa, ó pretesto, las armas que traeis, prueban un proycto de que ya teniamos conocimiento; queriais atentar á la libertad de los ministros, á su vida tal vez, y semejante proyecto, vos solo no podiais llevarle á cabo.

*Eduar.* Nada tengo que responder, y de mí no sabreis nunca otra cosa, sino que conspiraba contra vos!

queria quebrantar el yugo vergonzoso que oprime al Rey y á Dinamarca; sí, existen entre vosotros gentes indignas del poder, y cobardes, á quienes he desafiado en valde.

*Gel.* Sobre eso, daré esplicaciones al consejo.

*Falk.* Silencio, Geler! puesto que el Sr. Burkenstaf confiesa que estaba metido en una conspiracion....

*Eduar.* (con energía). Sí!

*Car.* (á *Falk.*) Os engaña; es falso.

*Eduar.* Señorita, perdonad; debo decir lo que digo; tengo á mucha honra el poderlo confesar en alta voz, (con intencion y mirandola) y dar así al partido á quien sirvo esta última prueba de adhesion.

*Koll.* (bajo á *Rant.*) Es hombre perdido y su partido tambien.

*Rant.* (aparte y solo á la derecha del espectador) Todavía no; esta es ocasion de soltar á Burkenstaf; ahora que se trata de su hijo fuerza será que se presente de nuevo; y esta vez verémos....

(Se vuelve hacia *Falk.* y *Gel.* que se han acercado á el).

*Falk.* (dando á *Rant.* el papel que le ha entregado *Geler* y dirigiéndose á *Eduardo*) ¿ Es esta vuestra última declaracion ?

*Eduar.* Sí, he conspirado; sí, estoy pronto á firmarlo con mi sangre: no sabréis una palabra mas,

(*Gel.*, *Falk.* y *Rant.* parecen deliberar. Entretanto *Car.* dice á *Eduar.* en voz baja).

*Car.* Os perdeis! os cuesta la vida.



*Eduar. (id.)* Qué importa? no quedaréis comprometeda; os lo habia jurado.

*Falk. (dejando de hablar con sus cólegas y dirigiéndose á Koller y á los soldados que estan detras de él les dice señalando á Eduardo).* Prendedle.

*Eduar.* Vamos.

*Rant. (aparte)* Pobre mozo! *(Tomando un polvo)*  
Esto va bien!

*(Los soldados se llevan á Eduardo por el foro : cae el telon).*

## ACTO CUARTO.

Habitacion de la reina madre en el palacio de Cristiamborg. Dos puertas laterales. Puerta secreta á la izquierda. A la derecha un velador cubierto con un rico tapete.

### ESCENA PRIMERA.

LA REINA, sola á la derecha sentada junto al velador.

Nadie! nadie todavia! mi inquietud se aumenta por momentos; no entiendo este billete anónimo *(leyendo)* “ A pesar de la contra-orden que habeis dado, uno de los conjurados fue preso ayer noche en el palacio de Falklend. Es el joven Eduardo Burkenstaf. Haced por ver á su padre y ponedle en movimiento! no hay tiempo que perder.” Eduardo Burkenstaf preso como conspirador! Con

que era de los nuestros ! ¿ Entonces por qué Koller no me ha prevenido ? No le he visto desde ayer ; no sé que es de él. Con tal que no esté tambien comprometido ; es el único amigo con quien puedo contar ; acabo de ver al rey ; le he hablado ; tenia confianza en él ; pero su cabeza está mas débil que nunca ; es todo lo mas si me ha conocido y me ha comprendido . . . . y si ese joven, intimidado por las amenazas, nombra á los gefes de la conspiracion, si me vende . . . . mas no ; es pundonoroso ; tiene valor. Pero y su padre . . . . su padre que no viene y que es mi única esperanza. Le he enviado á decir que me traiga las telas que le he encargado ; y ha debido comprenderme ; en el dia nuestra suerte y nuestros intereses son los mismos ! de nuestra armonía depende el exito.

*Un Ugier de la cámara (entrando)* El señor Berton Burkenstaf quiere presentar unas telas á V. M.

*Reina. (con viveza)* Que entre ; que entre.

## ESCENA II.

LA REINA, BERTON, MARTA (*con telas debajo del brazo*) EL UGIER, *que permanece en el fondo.*

*Bert.* Ya ves, muger ; no nos han hecho hacer antesala un solo instante.

*Reina.* Venid ; os esperaba.

*Bert.* V. M. es demasiado amable ! Me habeis hecho llamar á mí ; pero yo me he tomado la libertad de



traer á mi muger para que vea el palacio y sobre todo el favor con que me honra V. M.

*Reina.* Poco importa si es de fiar. (*Al Ugier*). dejadnos. (*Vase*).

*Mart.* Aqui tiene V M....

*Reina.* No se trata de eso? Sabeis lo que pasa?

*Bert.* No Señora; no he salido de mi casa. Por una casualidad que no hemos podido comprender estaba encerrado.

*Mart.* Y lo estaria todavia, á no ser por un aviso secreto que he recibido.

*Reina.* (*con viveza*). No importa.... Os he llamado, Burkenstaf, porque necesito vuestros consejos y vuestro auxilio.

*Bert.* Es posible! (*A Marta*). Ya lo oyes.

*Reina.* Esta es la ocasion de emplear vuestro influjo, de presentaros por fin.

*Bert.* V. M. cree....

*Mart.* Yo creo que es la ocasion de estarse quieto.... perdone V. M.... pero demasiado ha dado ya que decir.

*Bert.* Callarás? (*La Reina le hace señas que se mordera y vá á mirar por el foro si los escuchan. Entretanto Berton prosigue á media voz, dirigiéndose á su muger*). Eso es perjudicar mis ascensos, cortarme la suerte!

*Mart.* (*á media voz á su marido*) Linda suerte! rotos nuestros muebles, nuestros géneros saqueados, seis horas de carcel en un sótano!!

*Bert.* (*Fuera de sí*) Marta! Pido mil perdones á V. M.—(*aparte*). Si yo hubiera sabido esto, me



hubiera guardado muy bien de traerla. (*alto*) ¿Qué exigis de mi?

*Reina.* Que unais vuestros esfuerzos á los míos para salvar nuestro país oprimido, y devolverle la libertad.

*Bert.* Señora, todo el mundo me conoce; no hay cosa que yo no haga por la patria y por la libertad.

*Mart.* Y por ser nombrado burgo-maestre; porque esto es lo que deseas ahora.

*Bert.* Lo que deseo es que calles ó sino....

*Reina.* Silencio.

*Bert.* (*á media voz*) Hablad, Señora; hablad.

*Reina.* Koller, uno de los nuestros os habia instruido ya de nuestros proyectos de ayer.

*Bert.* No Señora.

*Reina.* Es posible? eso me asombra....

*Bert.* (*con impaciencia*) Y á mí.... por que al fin, si el Sr. Koller es uno de los nuestros, me parece que yo era el primero con quien se debia contar.

*Reina.* Sobre todo despues de la prision de vuestro hijo.

*Mart.* (*dando un grito*). Preso, decis, mi hijo preso!

*Bert.* Se han atrevido á prender á mi hijo!

*Reina.* Qué? no lo sabeis?.... está acusado de conspiracion Su vida está en peligro; por eso os he llamado.

*Mart.* (*corriendo hacia ella*) Ah! eso es distinto; si yo hubiera sabido. .... perdonadme, Señora.... perdonadme.... (*llorando*) mi hijo.... hijo mio!

(á *Berton con calor*) la Reina dice bien ; es preciso salvarle.

*Bert.* Sí ; es preciso sublevar el barrio ; alborotar toda la ciudad.

*Mart.* Y te estas ahí ? no estas ya en medio de nuestros amigos, de nuestros vecinos, de nuestros dependientes para provocarlos como ayer á la rebelion

*Reina.* Eso es todo lo que os pido.

*Bert.* Entiendo ; entiendo ; pero es preciso deliberar....

*Mart.* Es preciso tomar las armas y correr á palacio.. que me vuelvan mi hijo (*siguiendo á su marido que retrocede algunos pasos hacia la derecha*) no eres hombre si sufres este ultrage, si tú y los habitantes de esta ciudad tolerais que arrebaten un hijo á su madre, que le sepulten sin razon en un calabozo, que derriben su cabeza ; es interes de todos.... es la causa del pais y de su libertad.

*Bert.* Ola ! la libertad.... tú tambien....

*Mart.* (*Fuera de sí*) Sí, la libertad de mi hijo ; poco me importa lo demas: yo no veo mas que esa ; pero esa la lograremos.

*Reina.* En vuestras manos la teneis ; yo os ayudaré con todo mi poder y todos los adictos á mi causa ; pero moveos. . . moveos por vuestra parte para derribar á Estruansé.

*Mart.* Sí señora y para salvar á mi hijo : contad con nuestra adhesion.

*Reina.* Tenedme al corriente de cuanto hagais y de los



progresos de la sedicion (*señalando la puerta de la izquierda*). Por esa escalera secreta que dá á los jardines podeis estar en comunicacion conmigo y recibir mis órdenes.... alguien viene; partid.

*Bert.* Bien está; bien.... pero si ademas me di ge-  
seis lo que es preciso....

*Mar.* (*arrastrándole*) Es preciso seguirme.. mi hijo nos espera... ven.... ven pronto (*á la reina*) pierda cuidado V. M.; yo os respondo de él y de la rebelion. (*sale llevándose á su marido por la puerta de la izquierda; al mismo tiempo aparece en el foro el Ugier*).

*Reina.* Qué hay? qué quereis?

*Ugi.* Dos ministros vienen en nombre del Consejo á hacer á V. M. una comunicacion importante.

*Reina.* (*aparte*) Cielos! que será? (*alto*) que entren (*se sienta*).

### ESCENA III.

EL CONDE DE RANZAU, FALKLEND, LA REINA.

*Falk.* Señora; de ayer acá la tranquilidad de Copenhague se ha visto seriamente comprometida: varias veces se han manifestado grupos y se han proferido gritos sediciosos en distintos puntos; y ayer por último se ha tratado de llevar á cabo en mi misma casa un complot cuyos gefes se ignoran, pero acerca de los cuales tenemos sospechas....

*Reina.* Creo en efecto, Señor Conde, que os sea mas facil tener sospechas que pruebas.



*Rant.* (con intencion y mirando á la reina). Verdad es que Eduardo Burkenstaf se obstina en callar. . . pero. . . .

*Falk.* Obstencion ó generosidad que le costará la vida. Entre tanto para ahogar en su origen esas sediciones, cuyos corifeos no quedarán impunes mucho tiempo, venimos en nombre del gobierno á intimaros la orden de no salir de este palacio.

*Reina.* A mi ? y con qué derecho?

*Falk.* Con un derecho que no teniamos ayer y que hoy nos abrogamos. Una conspiracion descubierta le dá fuerza á un gobierno. Estruansé, que vacilaba todavia, se ha decidido por fin á adoptar las medidas enérgicas propuestas por mí : el que dá pronto, dá dos veces. Y por consiguiente no se juzgarán ya los delitos de estado por los tribunales ordinarios, sino por el Consejo de Regencia, único Tribunal competente : allí se está decidiendo ahora la suerte de Eduardo Burkenstaf, entre tanto que hacemos comparecer reos de mas alta categoria.

*eina.* Señor Conde.

#### ESCENA IV.

*RANTZAU, GELER, FALKLEND, LA REINA.* (*Geler entra por el fondo con varios papeles en la mano, saluda á la Reina y se dirige á Falklend sin ver á Rantzau que está detras de él.*)

*Gel.* Aquí está el decreto del consejo que acabo de

espedir en calidad de secretario, y al cual solo faltan dos firmas.

*Falk.* Bien.

*Gel.* (con aturdimiento y enseñando otros papeles) Aquí está tambien, segun me habeis encargado, el proyecto de decreto para la exoneracion de. . . .

*Falk.* (En voz baja señalando á Rantzau) Silencio!

*Gel.* (aparte). Es verdad; no le habia visto (mirando á Rantzau cuya fisionomía ha permanecido impasible). No lo ha oido; ni se le pasa por la imaginacion.

*Falk.* (Recorriendo los papeles). La sentencia de Eduardo Burkenstaf (leyendo). Condenado!

*Reina.* Condenado!

*Falk.* Sí Señora, é igual suerte espera en lo sucesivo á cualquiera que se atreva á imitarle.

*Gel.* He encontrado tambien una diputacion de magistrados y consejeros del tribunal supremo; quejosos de que el Consejo de regencia entienda en la causa de Eduardo Burkenstaf, en perjuicio, segun dicen, de sus atribuciones, venian á representar al Rey, y cuentan para este paso con V. M.

*Falk.* Ya lo veis, Señora; todos los descontentos hacen causa comun con vos.

*Reina.* Y gracias á vuestro cuidado mi corte se aumenta diariamente.

*Falk.* (á la Reina). No quiero negar á V. M. el placer de esta entrevista. (*A Geler*). Decid que entren; les daremos audiencia en vuestra presencia.

empleeis vuestro ascendiente sobre el pueblo en exhortarle á la sumision ; de otra suerte que no culpe á nadie de las desgracias que pudieren sobrevenir. Esta noche han entrado tropas en la capital ; la guardia del palacio está confiada al coronel Köller, quien tiene orden de repeler la fuerza con la fuerza ; para probar á todos que nada puede intimidarnos. Eduardo Burkenstaf, hijo de ese comerciante rebelde quien habiamos perdonado, Eduardo Burkenstaf, convencido por su propia confesion de conspirador contra el consejo de regencia, acaba de ser condenado á muerte, y su sentencia es lo que firmo. (A



*Rantzau*). Conde de Rantzau solo falta vuestra firma.

*Rant.* (*fríamente*). No la daré.

*Todos.* Cómo?

*Falk.* Por qué?

*Rant.* Porque la sentencia me parece injusta, así como la determinacion de quitarle al tribunal supremo las atribuciones que de derecho le corresponden.

*Falk.* Señor Conde!

*Rant.* Esa es al menos mi opinion; desapruexo todas esas medidas.... estan en contradiccion con mi conciencia, y no firmaré.

*Falk.* Pero eso debierais haberlo dicho en el Consejo.

*Rant.* En todas partes se debe protestar contra la injusticia.

*Gel.* En esos casos, señor Conde, da uno su dimision.

*Rant.* Ayer me era imposible; estabais en peligro; hoy sois poderosos, nada se os opone; puedo retirarme sin bajeza, y en cuanto á esa dimision que el caballero Geler parece desear con tanta impaciencia..

*Falk.* Daré cuenta á la regencia, que la admitirá.

*Gel.* La aceptaremos.

*Falk.* Señores, me parece que me habréis entendido.. podeis retiraros.

*El Presidente* (á *Rant.*) No esperábamos menos de vos, señor Conde; os damos las gracias en nombre de la Patria.

(*Váse con los consejeros.*)

*Falk.* Voy á dar cuenta á Estruansé de una conducta tan inesperada.

*Rant.* Pero tan de vuestro gusto.

*Falk.* (saliendo) Venís conmigo, Geler?

*Gel.* Ahora mismo. (*Acercándose á Rant. con aire bufon.*) Quisiera antes....

*Rant.* Darme las gracias?.... No hay de qué.... ya sois ministro.

*Gel.* De todos modos lo hubiera sido. (*enseñándole los papeles que conserva en la mano.*) Habia tomado mis medidas.... (*restregándose las manos*) No os dije que os derribaría?

*Rant.* (*sonriéndose*) Cierto. Sr. Baron, no quiero entreteneros; daos prisa, ministro de un dia!

*Gel.* (*sonriéndose*) Ministro de un dia?

*Rant.* Quién sabe?.... puede ser que dure menos todavía. Por lo mismo sentiría mucho robaros un solo instante de poder. Los minutos son preciosos.

*Gel.* Sea! (*aparte*) Magnífico! ya estan todos aterrados y confundidos. (*Saluda á la reina y vase*).

## ESCENA VI.

LA REINA, asombrada, RANTZAU.

*Rant.* (*aparte*) Ah! Ah! mis amados cólegas estaban decididos á destituirme; los he ganado por la mano y ahora verémos.

*Reina.* No vuelvo en mí de mi asombro. Vos, Rantzau, dar vuestra dimision!

*Rant.* Por qué no? Hay momentos en que un hombre de honor debe dar la cara.

*Reina.* Pero os perdeis.

*Rant.* No Señora; es gran cosa una dimision oportuna (*aparte*) es un anzuelo. (*alto*) Por otra parte, si he de confesaros mi debilidad, yo, hombre de estado, que me creía al abrigo de toda sensacion, me siento inclinado á ese pobre Eduardo; me ha indignado la conducta que con él han observado... y sobre todo sus procederres para con V. M. han acabado de decirme.

*Reina.* Atreverse á arrestarme en palacio !

*Rant.* Si no fuese mas que eso....

*Reina.* Cómo? tienen otros proyectos? los sabeis?

*Rant.* Sí Señora; y ahora que ya no soy miembro del Consejo, mi amistad puede revelároslos. Eduardo no es el único preso. Otros dos agentes subalternos.. Herman y Gustavo....

*Reina.* Dios mio!.... han descubierto.... ese pobre Koller estará comprometido !

*Rant.* No señora, ese pobre Koller es el primero que os ha abandonado, que os ha vendido.

*Reina.* No es posible !

*Rant.* La prueba.... es que tiene ahora mas favor que nunca.... que le han confiado la guardia de palacio: y cuando yo os decia ayer: no os fieis de él que os venderá....

*Reina.* De quién podrá uno fiarse, Dios mio?

*Rant.* De nadie!.... algun dia adquiriréis esa triste esperiencia. Con pretesto de la causa que ahora fingirán formaros para cubrir las apariencias, estan resueltos á encerraros en un castillo para toda vuestra



vida. Esta noche misma deben llevaros, y el encargado de ejecutar esa orden.... qué digo? el que lo ha solicitado.... es Koller.

Reina. Que horror!

Rant. Debe venir aquí al anochecer.

Reina. Koller!.... semejante ingratitud.... y sabéis que tengo medios de perderle, que tengo cartas suyas....

Rant. (sonriéndose) Sí, eh! ahora comprendo por qué tenía tanto interes en encargarse de vuestro arresto; queria sorprender vuestros papeles y no remitir al Consejo, sino los que le pareciesen convenientes.

Reina. (que ha abierto un mueble y cogido unas cartas que presenta á Rantzau) Tomad.... tomad.... si sucumbo, tenga al menos el consuelo de derribar su cabeza.

Rant (cogiendo con viveza las cartas y metiéndolas en la faltriquera) ¿Y qué hariais, Señora, con la cabeza de Koller? Aquí no se trata de vengarse, sino de triunfar.

Reina. Triunfar? y cómo? Todos mis amigos me

.... en' primer lugar,.... *¡venganza!*

¡MI querido Berton! ¡Bravo! — Os conto cómo a 'geré 'del pueblo. esta orden del rév. —

Del rév. ¿ es posible? — “ Vos mismo os encargaréis

















de que quede entregada"—Por supuesto ! Vaya !—  
 "Hecho lo cual y sin entrar en ningun detalle ni  
 aclaracion, os retiraréis, saldreis de palacio y os  
 mantendreis oculto."—Se hará todo exactamente.—  
 Y mañana al amanecer, si veis ondear el pabellon  
 real sobre las torres de Cristiamborg, recorred la  
 ciudad acompañado de los amigos de que podais dis-  
 poner, gritando: ¡ Viva el Rey !"—Ya está todo  
 dicho.—"Romped en el acto este billete." (*rom-  
 piéndole*) Yá está hecho.

*Mart. y Juan* Y bien ? qué hay ?

*Bert.* Silencio, muger, silencio ! los secretos de  
 estado no os importan ; basteos saber por ahora que  
 sé lo que tengo que hacer.... A ver.. veamos..  
 (*cogiendo el pliego cerrado*) "A Berton Burkens-  
 taf para entregar al general Koller."

*Mart.* Koller !

*Bert.* Quién diablos es este ?.. Ah ! ya sé.. uno  
 de los nuestros de quien nos hablaba la reina esta  
 mañana.... no te acuerdas ?

*Mar.* Es verdad.

*Bert.* Pronto lo recibirá. Por lo que á nosotros toca,  
 debemos salir de aquí con el mayor secreto y  
 mantenernos escondidos toda la noche....

*Mar.* Qué dices ?

*Bert.* Silencio, he dicho ; es nuestro plan (*á Juan*)  
 Tú, esta noche, reunirás á los marineros noruegos  
 de que nos hablabas ; les darás oro, mucho oro ;  
 luego me lo pagarán.... en honores y dignidades,...



— al amanecer vendréis todos á reunirnos conmigo, y entonces....

*Mart.* ¿ Se salvará de esa manera á nuestro hijo ?

*Bert.* ¡ Brava pregunta !... Sí, muger, sí; de esa manera se salvará.... y yo seré consejero, tendré un gran destino.... gordo, gordo.... y Juan tambien.... otro mas pequeño.

*Juan.* Cuál? á ver....

*Bert.* Por el pronto yo te prometo algo.. Pero estamos perdiendo un tiempo precioso, y tengo tantas cosas en la cabeza! Cuando uno tiene que hacerlo todo... no sabe uno por donde empezar.... Ah! lo primero es esta carta para el Sr. Koller.. Venid conmigo; seguidme.

## ESCENA XI.

JUAN, MARTA, BERTON, KOLLER.

*Koll.* (viendo á Berton) Qué veo? qué haceis aquí? quién sois?

*Bert.* Que os importa? estoy en la cámara de la reina, y estoy en ella de orden suya. ¿ Y vos quiéu sois para interrogarme?

*Koll.* El coronel Koller.

*Bert.* ¡ Koller !. Qué fortuna! Y yo, soy Berton Burkenstaf, gefe del pueblo.

*Koll.* ¿ Y os atreveis á poner los pies en este palacio, despues de dada la orden de vuestra prision?

*Mart.* ¡ Cielos !

*Bert.* Muger, no tengas cuidado (á *Koll.* á media voz)



Sé que con vos estoy seguro ; somos de la misma camada... , nos entendemos... sois de los nuestros.

*Koll.* (con desprecio) ¡ Yo !

*Bert.* (á media voz) He aquí la prueba : un pliego que tengo encargo de entregaros de parte del rey.

*Koll.* Del rey !... es posible?... que significa esto ? (recorre la carta) Cielos ! esta orden.. !

*Bert.* (á su muger) Qué tal ? Le ha hecho efecto ?

*Koll.* Cristiano !.. es de su puño.. indudablemente.. su firma.... ; Podreis esplicarme, caballero, por que casualidad....

*Bert.* (gravemente) No entraré en ningun detalle ni aclaracion ; es la orden del rey ; ya sabeis lo que teneis que hacer.... y yo tambien.... me voy.

*Mart.* (deteniéndole) Berton, pero.... qué dice ese papel ?

*Bert.* No te importa ; no puedes saberlo. (á su muger y á Juan). Vamos.

*Juan.* Tendré un destino.... oh ! y bueno !.... de lo contrario.... os sigo, nuestro amo.

(*Vanse por la izquierda, escalera secreta.*)

## ESCENA XII.

*RANTZAU*, entra por la izquierda, *KOLLER*, en pie pensativo con la carta en la mano.

*Koll.* Dios mio ! El conde Rantzau !

*Rant.* Parece que el Señor coronel está muy meditando.

*Koll.* (llegando á él) Vuestra presencia, Señor conde,

me colma ahora mas que nunca de placer, y podeis asegurar al consejo de regencia....

*Rant.* No soy del consejo ya ; he dado mi dimision.

*Koll.* (*asombrado y aparte*) Su dimision !.. es decir que el otro partido va de capa caida ! (*alto*) Tanto me sorprende eso como la orden que acabo de recibir.

*Rant.* Una orden ?.... y de quién ?

*Koll.* (*á media voz*) Del rey,

*Rant.* No es posible.

*Koll.* Precisamente en el momento, en que cumpliendo con la orden del consejo, venia á prender á la reina madre, el rey que tanto tiempo ha no se metia en asuntos de gobierno, ni en negocios de estado, el rey que habia depositado al parecer toda su autoridad en el primer ministro, me manda, á mí, Koller, su fiel vasallo, que prenda esta noche misma á Estruansé y á su muger.

*Rant.* (*friamente examinando el papel*) Es la firma de nuestro único y legítimo soberano, Cristiano 7.<sup>o</sup> rey de Dinamarca,

*Koll.* Y qué os parece ?

*Rant.* ¿ Eso iba yo á preguntaros : porque al fin la orden no se dirige á mí, sino á vos.

*Koll.* (*inquieto*) Cierto ; pero en la alternativa de haber de obedecer al rey ó al consejo de regencia, ¿ qué hariais vos en mi lugar ?

*Rant.* Que haria yo ?.... En primer lugar no pediria consejos á nadie.



*Koll.* Obraríais ; pero en qué sentido ?

*Rant.* (*friamente*) Eso es cuenta vuestra. Como vuestro interés es el que os guía constantemente, medítadlo, calculadlo todo y ved cual de los dos partidos os ofrece mas ventajas . . . .

*Koll.* Señor Conde.

*Rant.* Créo que es eso lo que me preguntais, y yo empezaria por aconsejaros que leyeseis con detencion el sobre de esa carta ; dice, si no me engaño : “ al general Koller.”

*Koll.* (*aparte*) Al general ! ese título que tantas veces me han negado. (*alto*) Yo, general !

*Rant.* (*con dignidad*) Nada mas justo ; un rey premia á los que le sirven, asi como castiga á los que le desobedecen.

*Koll.* (*lentamente y mirándole*). Para premiar y castigar, es preciso tener poder ; lo tiene ?

*Rant.* (*en el mismo tono*). Quién os ha entregado esa orden ?

*Koll.* Berton Burkenstaf, que se llama gefe del pueblo.

*Rant.* Eso podria probar que existe en el pueblo un partido dispuesto á pronunciarse y con el cual podriais contar.

*Koll.* (*vivamente*) Vucencia puede asegurármelo ?

*Rant.* (*friamente*). Nada tengo que deciros ; vos no sois amigo mio. Yo no lo soy vuestro ; no tengo necesidad de trabajar para vuestro engrandecimiento.



*Koll.* Entiendo... (después de una pausa y acercándose á Rantzau). Como fiel vasallo, quisiera obedecer las ordenes del Rey... en primer lugar es mi deber; pero ¿y los medios de ejecución...

*Rant.* (Lentamente). Facilísimos... la guardia del Palacio os está confiada; disponeis vos solo de los soldados...

*Koll.* (Vacilando). Sí; pero ¿y si sale mal...

*Rant.* Y bien? qué puede suceder?

*Koll.* Nada; que mañana Estruansé me haga ahorcar ó fusilar.

*Rant.* (Volviéndose, con firmeza). Eso es lo que os detiene?

*Koll.* (Id). Eso.

*Rant.* (Id). No teneis ningun otro reparo?

*Koll.* Ninguno.

*Rant.* En ese caso, tranquilizaos; de todos modos eso no puede dejar de sucederos.

*Koll.* Que quereis decir?

*Rant.* Que si mañana Estruansé es poderoso todavia, os hará prender y condenar en veinte y cuatro horas.

*Koll.* Con qué pretesto? Por que delito?

*Rant.* (Enseñándole cartas que vuelve á guardar inmediatamente). ¿No bastan estas cartas escritas por vos á la Reina madre, estas cartas que encierran la primera idea del complot que debe estallar hoy, y en las cuales verá Estruansé que ayer mismo en el acto de servirle le vendiais?

*Koll.* Señor Conde, quereis perderme!

*Rant.* No por cierto; de vos pende que estas pruebas de vuestra traicion se conviertan en pruebas de fidelidad.

*Koll.* De qué manera?

*Rant.* Obedeciendo á vuestro soberano.

*Koll.* (*Furioso*). Pero, en fin, estais por el Rey? Obraís en su nombre?

*Rant.* (*Con altanería*). No tengo que daros cuenta de mis acciones; no me hallo en vuestro poder y vos estais en el mio; cuando os oí ayer denunciar al consejo á unos desgraciados de quien erais complice, nada dije, no os arranqué la máscara: os protegí al contrario con mi silencio; me convenia así entonces; en el dia ya no me conviene; y puesto que me habeis pedido consejos, os quiero dar uno. (*Con tono imperante y á media voz*).

Ejecutad las ordenes de vuestro rey; prended esta misma noche, en medio del baile que se dispone, á Estruansé y á la Condesa; ó sino...

*Koll.* (*En la mayor agitacion*). Enhorabuena: decidme únicamente que esta causa es la vuestra en lo sucesivo, que sois uno de los gefes y acepto.

*Rant.* Eso es cuenta vuestra. Esta noche el castigo de Estruansé, ó el vuestro mañana. Mañana sereis general ó fusilado. (*Da un paso para salir*).

*Koll.* (*Deteniéndole*). Señor Conde!

*Rant.* Qué resolveis, Coronel?

*Koll.* Obedeceré.



Rant. Bien ! (Con intencion). Adios General !  
 (Vase por la izquierda y Koller por el foro)

## ACTO QUINTO.

Salon del Palacio de Falklend. A cada lado una gran puerta ; en el fondo otras y dos vidrieras de otros tantos balcones. A la izquierda en primer término una mesa y recado de escribir. Sobre la mesa dos bugías encendidas.

### ESCENA PRIMERA

CAROLINA, *envuelta en una capa y debajo un traje de baile*, FALKLEND.

Falk. (dando el brazo á su hija) Cómo estais ya ?

Car. Gracias, Señor, estoy mejor.

Falk. Tu extraordinaria palidez me habia asustado ; crei que te caias en medio del baile, delante de todo el mundo.

Car. Ya sabeis que yo hubiera preferido estar me aquí ; pero vos á pesar de mis ruegos habeis querido que fuese.

Falk. Ciertó ; qué no se hubiera dicho de tu ausencia ?... No era bastante que se hubiese enterado ayer todo el mundo de tu turbacion cuando encontraron en casa á ese joven ?... No era cosa, me parece, de que creyesen las gentes que tus penas te impedian asistir á la fiesta.

Car. Padre mio !



*Falk.* Que estaba por cierto magnífica. Qué lujo! Qué suntuosidad! Qué multitud! No necesito mas pruebas de la seguridad, de la firmeza de nuestro poder: por fin hemos fijado la suerte; nunca ha estado la Condesa mas seductora; se veia brillar en sus ojos el orgullo del triunfo!... A propósito, has reparado, en el baron de Geler?

*Car.* No, Señor.

*Falk.* Cómo no? ha abierto el baile con la condesa y parecia todavia mas satisfecho de esta predileccion que de su nueva dignidad de ministro; porque, le han nombrado... Succede inmediatamente al Conde de Rantzau, que á fuer de habil, nos deja y se va cuando viene la fortuna.

*Car.* No son muchos capaces de hacer otro tanto.

*Falk.* Sí.. siempre le ha gustado singularizarse! así es que no le hemos tomado por eso ningun rencor. Que se retire, que haga sitio á otros; ha concluido; y la corte que teme su talento... se ha considerado muy afortunada en darle un sucesor...

*Car.* A quién no teme.

*Falk.* Precisamente! á un caballero amable y galante como mi yerno!

*Car.* Vuestro yerno!

*Falk.* (con severidad y mirando á Carolina) Sin duda?

*Car.* (con timidez). Mañana, os hablaré Señor acerca del baron.

*Falk.* ¿Y por qué no ahora mismo?

*Car.* Es tarde; la noche está muy adelantada . . . y además no estoy enteramente restablecida de la conmoción que he experimentado.

*Falk.* Pero, cuál ha sido la causa de esa conmoción?

*Car.* Ah! eso, sí, puedo deciroslo. Nunca me he hallado tan sola ni tan aislada como en esa fiesta, y al notar la alegría que brillaba en todos los semblantes, no podía creer que á algunos pasos de allí, seres desgraciados gemian acaso entre cadenas . . . Perdonadme, padre mio; esta idea era superior á mis fuerzas, y me perseguía por todas partes. Cuando el marques de Osten se acercó á Estruansé, que estaba á mi lado, y le habló al oído, no entendí bien lo que dijo: pero Estruansé parecia estar impaciente, y por fin se levantó diciendo: "Es tiempo perdido, Señor marqués: no puede haber piedad para los delitos de alta traición; no lo olvidéis." El marqués entonces se inclinó, respondiéndole: "No lo olvidaré, Excmo. Sr., y acaso no tardaré en tener ocasión de recordároslo."

*Falk.* Qué insolencia!

*Car.* Este incidente habia reunido algunas personas á nuestro alrededor, y oí confusamente estas palabras. "El ministro tiene razón: es preciso hacer un ejemplar." Sí, decían otros, pero condenarle á muerte. . . ." Condenarle! al oír esta palabra, un frío mortal se difundió por mis venas; se me puso un velo delante de los ojos; y sentí que mis fuerzas me abandonaban.



*Falk.* Felizmente, estaba yo cerca de tí.

*Car.* Sí; era un terror absurdo y quimérico, lo conozco, pero ¿qué quereis? Encerrada hoy todo el día en mi cuarto, á nadie había visto, ni preguntado.... Hay un nombre que no me atrevo á pronunciar en vuestra presencia, pero.... ¿no es verdad que él no tiene porque temer?

*Falk.* Seguramente .... que no .... tranquilízate.

*Car.* Eso he dicho yo .... es imposible .... por otra parte, le prendieron ayer; no pueden haberle condenado hoy; y los pasos que habrán dado los suyos, vuestra influencia misma, padre mio ....

*Falk.* Por supuesto: como tú has dicho muy bien, mañana, querida mia, hablaremos de eso. Me retiro, te dejo.

*Car.* ¿Volveis al baile?

*Falk.* No: he dejado en él á Geler que hará nuestras veces perfectamente y que bailará probablemente toda la noche.... No puede tardar mucho en amenecer; ya no me acuesto; voy á mi despacho á trabajar; ¡Ola! (*Jorge aparece en el fondo y otro criado que toma una bugía.*)

Vamos, hijas mia, valor, ánimo.... buenas noches, buenas noches (*sale seguido del criado.*)

## ESCENA II.

CAROLINA, JORGE.

*Car.* Respiro! me había asustado sin razon; se trataría de otro sin duda. Ah! Se me figura que todos



deben estar como yo, y no pensar mas que en él..

*Jorg.* Señorita....

*Car.* Qué hay, Jorge?

*Jorg.* Hace gran rato que está allí esperando una muger que dá lástima por cierto. Dice que aunque le cueste esperar toda la noche, está resuelta á no salir de la casa sin haber hablado á la señorita privadamente.

*Car.* A mí?

*Jor.* Me ha suplicado que os pase el recado....

*Car.* Qué entre!.. aunque estoy muy cansada, la recibiré,

*Jor.* (que ha ido á buscar á Marta.) Aquí tiene V. buena Señora.. aquí está la señorita: despachaos, que es tarde. (*Vase.*)

### ESCENA III.

MARTA, CAROLINA.

*Mart.* Mil perdones, señorita, por atreverme á estas horas....

*Car.* Señora Burkenstaf..! (*Corriendo á ella y cogiéndole las manos*) Ah! Cuánto me alegro de haberos recibido.... qué dichosa soy cuando os veo. (*aparte con alegría y ternura.*) Es su madre! (*alto*) Venis á hablarme de Eduardo.

*Mart.* Ah! Señorita; en medio de mi desesperacion, puedo hablar por ventura de otra cosa.. que de mi hijo.. de mi pobre hijo..? vengo de verle.

*Car.* (*Con viveza*) le habeis visto?

*Mart.* ( *Llorando* ) vengo de abrazarle, señorita.... por la última vez!

*Car.* Qué decis?

*Mart.* Le han notificado esta tarde su sentencia.

*Car.* Qué sentencia? qué quiere decir eso?

*Mart.* ( *con alegría* ) Lo ignorabais señora?... ah! tanto mejor! de otra suerte no hubierais estado en ese baile? no es verdad?... Por elevada que sea vuestra clase, por grande que fuera el compromiso, no habriais podido divertirlos cuando el que tanto os ha querido está condenado á muerte....

*Car.* ( *dando un grito* ) Ah! ( *con delirio* ) ¡ Con que decian la verdad!.... hablaban de él.... y mi padre me ha engañado, ( *á Mart.* ) Le han condenado!

*Mart.* Sí, señorita.... Estruansé lo ha firmado, la condesa lo ha consentido. Podeis concebirlo, señora? y es madre sin embargo!... tiene un hijo!

*Car.* Serenaos; señora.... yo tengo alguna esperanza todavia.

*Mart.* Yo pongo en vos todas las mias.... Mi marido tiene proyectos que no quiere esplicarme.... no debiera deciros.... pero vos no me venderéis.... entretanto no se atreve á presentarse.... está escondido.... sus amigos no darán la cara, ó la darán muy tarde.... y yo en medio de mi dolor ¿ qué puedo intentar? Qué puedo hacer? Si todo se redujese á morir.... nada os pediria, ya estaria mi hijo en libertad. He corrido á su calabozo, he dado



tanto oro que los he reducido á que me vendiesen el placer de abrazarle ; le he estrechado contra mi corazon.. le he hablado de mi desesperacion, de mis temores.... Pero ;ah! él no me ha hablado sino de vos!

*Car.* Eduardo!

*Mart.* Sí, señora, el ingrato, al consolarme, pensaba en vos “ Espero, me decia, que ignorará mi suerte, que no sabrá nada.... porque felizmente será al amanecer... al rayar el día...”

*Car.* El qué?

*Mart.* (( *con delirio* )) No os lo he dicho señora? ó no lo habeis adivinado por mi desesperacion?... Dentro de poco, de aqui á algunos instantes es cuando van á matar á mi hijo....

*Car.* A matarle

*Mart.* Sí; á matarle, sí, ahí, en esa plaza; debajo de vuestros balcones, le van á conducir.... Entonces en el delirio que se apoderó de mi alma, me desasí de sus brazos, y desoyendo sus ruegos, he corrido aquí, para deciros : “ Le van á matar.... amparadle.... pero vos no estabais aqui, y he esperado.. Ah! qué horrible suplicio! Considerad si habré sufrido contando los minutos de esta noche que deseaba y temia abreviar!.... pero ya estais aqui; ya os veo, vamos juntas á arrojarlos á los pies de vuestro padre, á los pies de la condesa.... ella lo puede todo.... pediremos el perdon de mi hijo.

*Car.* Os lo prometo.



*Mart.* Vos les direis que no es culpable ; no lo es, y os lo juro ; nunca ha pensado en complot ni en rebeliones ; nunca ha pensado en conspirar ; él no pensaba en nada, si no en amaros !

*Car.* Lo sé, lo sé, y su amor es lo que le ha perdido : por mí, por salvarme moriría. . . . Oh ! no ; no puede ser. . . . tranquilizaos ; yo os respondo de su vida.

*Mart.* Es posible !

*Car.* Sí, señora, sí ; una persona quedará perdida, pero no será él.

*Mart.* Que quereis decir ?

*Car.* Nada !. . . . nada !. . . . Volveos á vuestra casa ; partid ; dentro de algunos instantes obtendrá su perdon ; se salvará !. . . . descuidad en mi celo.

*Mart.* (*vacilando*) Pero. . . . sin embargo.

*Car.* En mi palabra. . . . en mis juramentos.

*Mar.* Pero. . . .

*Car.* (*Fuera de sí*) Pues bien. . . . en mi ternura. . . . en mi amor !. . . . Me creis ahora ?

*Mart.* (*asombrada*) Cielos !. . . . sí, señorita, sí. . . . ya no tengo miedo. (*Dando un grito y señalando á la vidriera*), Ah !

*Car.* Qué teneis ?

*Mart.* Se me figuró que amanecía !. . . . No ; á dios gracias es noche todavia. Dios os proteja y os pague algun dia lo dichosa que me haceis. . . . adios. . . . adios !. . . . (*Vase*).

## E S C E N A IV.

CAROLINA, *sola y agitada.*

Diré la verdad; diré que no es culpable; publicaré á gritos que se ha acusado á sí mismo para no comprometerme y para salvar mi reputacion. Y yo.. (*deteniéndose*), Oh! yo.... perdida! deshonorada para siempre.... Y qué? de que me sirve pensar en eso?.... es forzoso; no puedo permitir su muerte. El por amor me daba su vida.... y yo por amor.... le daré mas todavia (*sentándose*). Sí, sí; escribamos; pero á quién confiarme? á mi padre.... Oh! no: á Estruansé? menos: delante de mí ha dicho que no perdonaria jamas.... pero á la Condesa.... es muger, me comprenderá.... por otra parte.. yo no queria creerlo.. pero, si, como dicen, es amada, si ama!.... Dios mio! haz que sea cierto, tendrá lástima de mí y no me culpará; (*escribiendo rapidamente*) démonos prisa; esta declaracion solemne no dejará duda alguna acerca de su inocencia.. Carolina de Falklend.... (*dejando caer la pluma*) Ah! mi oprobio, mi deshonra, es lo que firmo.... (*plegando la carta*) no pensemos en eso.... no nos acordemos de nada.... los momentos son preciosos.... y á estas horas.... ¿de qué medio me valdré....? Ah! por su camarera.. enviándole á Jorge, que es de toda confianza.... Sí, es el único medio de hacer que llegue pronto esta carta á su destino.



## ESCENA V.

CAROLINA, FALKLEND.

*Falk.* (que ha oído las últimas palabras, se pone delante de ella y le coge la carta) Una carta! para quién?

*Car.* (Con espanto) Mi padre!

*Falk.* “A la señora condesa Estruansé.” Vaya, no os turbeis de esa manera; puesto que teneis tanto interes en que esta carta llegue á manos de la condesa.... yo se la entregaré.... pero, pareceme que tengo derecho para saber lo que mi hija escribe, y me permitireis.... (queriendo abrir la carta).

*Car.* (en tono deprecatorio) Señor....

*Falk.* (abriendo) Me lo permitis.... (leyendo) Cielos! Eduardo Burkenstaf estaba aquí por vos, oculto en vuestro cuarto, y en presencia de todo el mundo ha sido descubierto....

*Car.* Sí, sí; esa es la verdad! Abrumadme con vuestro enojo! no soy culpable, ni indigna de vos; no os lo juro; bastante es ya que mi imprudencia; haya podido comprometeros; ni trato de justificarme, ni de evitar reconvenciones, que tengo tan merecidas; pero he sabido, y vos me lo ocultabais, que está condenado á muerte, que víctima de su generosidad, va á perecer por salvar mi honor; entonces he creído que comprarle á ese precio, era perderle para siempre.... he querido ahorrarme mi remordimientos.. á vos un crimen.. he escrito



*Falk.* Firmar una confesión de esta especie! y por medio de este testimonio que va á hacerse, que debe ser público, atestiguar á los ojos de la Condesa, del primer ministro, de la corte entera, que la Condesa de Falklend, ciega por un comerciante, ha comprometido por él su clase, su cuna, su padre, que demasiado espuesto ya á los tiros de la calumnia y de la sátira, se va á ver abrumado ahora, y va á sucumbir bajo sus golpes! No; este escrito, padron de nuestra infamia y de nuestra ruina, no verá la luz pública.

*Car.* Que osais decir, Señor? No os opondreis á esa sentencia?

*Falk.* No soy yo el único que la ha firmado.

*Car.* Pero sí sois el único sabedor de su inocencia; si os negais á enviar esa esquila á la Condesa, corro á echarme á sus pies.... pertenezco á su casa.... Sí, Señor, sí, por vuestro honor, por vuestra tranquilidad; yo le gritaré: perdon, Señora!.... salvad á Eduardo y salvad sobre todo á mi padre!

*Falk. (deteniéndola)* No! no iréis!.... no saldreis de aquí.

*Car. (asustada)* Espero que no trataréis de detenerme por fuerza!

*Falk.* Quiero, á pesar vuestro, impedir vuestra perdicion y no os separaréis de mí....

*Cierra la puerta del foro, Carolina le sigue para detenerle, pero dirige una mirada á la vidriera y da un grito.*

*Car.* Ah! la aurora, la aurora! he aquí la hora de su suplicio; si os deteneis, no hay esperanza de salvarle; solo nos quedarán nuestros remordimientos.... padre mio! por Dios! os lo ruego, á vuestros pies.... mi carta! mi carta!

*Falk.* Dejadme.... levantaos.

*Car.* No; no me levantaré; he prometido su vida á su madre y cuando venga á pedirme á su hijo, á quien vos habreis muerto y á quien yo amo....  
(*ademan de cólera de Falk. Car. se levanta rápidamente*) No; bien; no le amo ya; le olvidaré.. faltaré á todos mis juramentos.... seré la esposa de Geler.... os obedeceré.... (*dando un grito*) ah! ese redoble, ese ruido de armas, (*corre á la ventana*) Soldados! un preso! él es.. le llevan al suplicio; Mi carta! mi carta! presto; enviadla! acaso es tiempo todavia.

*Falk.* Compadezco tu locura; he aquí mi respuesta.  
(*rompe la carta*).

*Car.* Ah! esto ya es demasiado! vuestra crueldad rompe todos los vínculos que me unian á vos. Sí; le amo; sí, y nunca amaré á otro.... Si perece, yo no le sobreviviré.... le seguiré.... su madre al menos quedará vengada, y vos como ella os quedareis sin hija.

*Falk.* Carolina! (*se oye ruido fuera*).

*Car.* (*con energía*) Oidme empero.... oidme con atencion; si ese pueblo que se indigna y que murmura se sublevase aun para salvarle; si el cielo..



la fortuna.... quién sabe? la casualidad tal vez, menos cruel que vos, le sustrajese á vuestra venganza, os declaro aquí que no habrá poder en el mundo, ni aun el vuestro, que me impida ser suya: lo juro.

*(Se oye un redoble mas fuerte y gritos en la calle: Carolina da un grito y cae sobre un sillón ocultando su cara con las manos. En aquel momento llaman á la puerta del foro. Falk. va á abrir).*

## ESCENA VI.

CAROLINA, RANTZAU, FALKLEND.

*Falk, (asombrado) ;* El conde Rantzau en mi casa, á estas horas!

*Car. (corriendo hacia él toda llorosa)* Ah! Señor Conde, hablad.... es cierto?.... el desdichado Eduardo....

*Falk, Silencio, Carolina.*

*Car. (fuera de sí) ;* Qué consideraciones he de tener ya ahora? Sí, Señor Conde, yo le amaba, yo soy la causa de su muerte, y yo me castigaré.

*Rant. (sonriéndose)* Perdonad; no sois tan delincuente como creéis; Eduardo existe todavía.

*Falk. y Car. ;* Cielos!

*Car.* Y ese ruido que hemos oído....

*Rant.* Le causaban los soldados que le han salvado.

*Falk. (queriendo salir)* No puede ser; y mi presencia....

*Rant.* Pudiera aumentar acaso el peligro; así es que



yo, que no soy nada, que nada aventuro, acudia á vuestro lado, querido y antiguo cólega.

*Falk.* ¿ Por qué razon ?

*Rant.* Para ofreceros á vos y á vuestra hija un asilo en mi casa.

*Falk.* Vos ! (*estupefacto*).

*Car.* Es posible ?

*Rant.* Eso os asombra ! ¿ No hubierais vos hecho otro tanto por mí ?

*Falk.* Os doy gracias por vuestra generosidad, pero antes de todo quisiera saber.... Ah ! el baron de Geler ! Y bien ? amigo mio, qué hay ? hablad presto.

## ESCENA VII.

CAROLINA, RANTZAU, GELER, FALKLEND.

*Gel.* Qué diablos sé yo ? es un desorden, una confusion. Por mas que pregunto, como vos : qué hay ? Cómo se ha compuesto esto ? .. todos me preguntan, y nadie me responde.

*Falk.* Pero vos estabais allí.... en palacio....

*Gel.* Ya se vé que estaba ; he abierto el baile con la Condesa, y poco tiempo despues de haberse retirado S. E. ; estaba yo bailando el nuevo minué de la corte con la de Thornston, cuando entre los grupos que nos miraban empiezo á notar una distraccion que no era natural ; no nos miraban ya, hablábanse unos á otros en voz baja, circulaba por los salones un murmullo sordo y prolongado ; dábanse prisa to-

dos á recoger sus pieles, y sus capas y á tomar sus coches.... Qué es eso? Qué hay? Se lo pregunto á mi pareja, que está de todo tan inocente como yo, y por fin sé por un lacayo pálido y consternado que la condesa acaba de ser presa en su cuarto de orden del rey.

*Falk.* De orden del rey!.. pues y Estruansé?

*Gel.* Preso tambien, de vuelta del baile.

*Falk.* (con impaciencia). Y Koller, santo Dios! Koller á quien estaba confiada la guardia del palacio?

*Gel.* Eso es lo mas sorprendente y lo que me hace dudar de todo. Añaden que esas dos prisiones han sido egecutadas, por quiéa direis? por Koller mismo, portador de una orden del rey.

*Falk.* El.... Koller.... vendernos? Es imposible.

*Gel.* (á Rant.) Eso es lo que yo he dicho; no es posible; pero entretanto se dice, se repite; la guardia del palacio grita: *Viva el rey!* el pueblo sublevado por Berton Burkenstaf y sus amigos, grita mas fuerte todavia; las demas tropas que habian hecho resistencia en un principio, hacen á la hora esta causa comun con ellos; por fin yo no he podido entrar en mi casa, delante de la cual he visto un grupo amotinado; y me vengo aquí, no sin riesgo, y conforme me ha pillado, en trage de baile.

*Rant.* En la actualidad menos peligroso es ese trage que el de ministro.

*Gel.* De ayer acá no han tenido tiempo de hacerme el mio.



*Rant.* Podeis ahorraros ese dinero: Qué os decia yo ayer? Todavía no hace veinte y cuatro horas, y ya no sois ministro.

*Gel.* Señor Conde!

*Rant.* Lo habeis sido para bailar una contradanza, y despues de un trabajo de esta especie necesitaréis algun descanso; os lo ofrezco en mi casa. (*Con viveza*) así como á todos los demas, pues es el único asilo donde podais estar actualmente seguros; y no hay tiempo que perder. Ois los gritos de esos furiosos? venid, Señorita, venid . . . seguidme todos y vamos.

*En este momento se abren violentamente las dos vidrieras del fondo. Juan y varios marineros y hombres del pueblo aparecen en el balcon armados de carabinas.*

## ESCENA VIII

JUAN, RANTZAU, CAROLINA, FALKLEND, GELER.

*Juan.* (*apuntando*) Alto ahí, Excmos señores; ¿adónde de bueno?

*Car.* (*dando un grito y rodeando á su padre con sus brazos*). Ah! Señor, soy siempre vuestra hija! lo soy al menos para morir con vos.

*Juan.* Encomendad vuestra alma á Dios!



## ESCENA IX.

JUAN, RANTZAU, EDUARDO, (con el brazo izquierdo suspendido, arrojándose por la puerta del foro, y poniéndose delante de CAROLINA, FALKLEND, Y GELER.

*Eduar.* (á Juan y sus compañeros que acaban de saltar en la habitacion). Deteneos.... no haya muertes.... no haya sangre.... caigan del poder: eso basta. (*Señalando á Car. Falk, y Gel.*) A costa de mi vida los defenderé; yo los protejo! (*Viendo á Rantzau y corriendo á el*) Ah! mi libertador! mi Dios tutelar!

*Falk.* (*admirado*) El.... el conde de Rantzau!

*Juan.* (*y sus compañeros inclinándose*) El conde de Rantzau! eso es otra cosa; es el amigo del pueblo; es de los nuestros.

*Gel.* Es posible!

*Rant.* (*á Falk. Gel. y Car.*) Sí, señor; amigo de todo el mundo....! preguntádselo sino al general Koller, y á su digno aliado, el Señor Berton de Burkenstaf.

*Todos* (*gritando*) Viva Berton Burkenstaf!

## ESCENA X.

JUAN y sus compañeros, EDUARDO, MARTA, entrando la primera y abalanzándose á su hijo, á quien abraza; BERTON, rodeado del pueblo; RANTZAU, CAROLINA, FALKLEND, GELER, detras de ellos KOLLER; y en el fondo pueblo, soldados, magistrados, gentes de la corte.

*Mart. (abrazando á Eduardo)* Mi hijo!.... herido! está herido!

*Eduar.* No, madre mia, no es nada. (*Le abraza varias veces mientras que el pueblo grita*) Viva Berton Burkenstaf!

*Bert.* Sí, amigos míos, sí; por fin hemos triunfado; gracias á mí, que en servicio del rey todo lo he conducido y dirigido; me glorío de ello.

*Todos.* Viva!

*Bert. (á su muger)* Lo oyes, muger? Ha vuelto el favor.

*Mart.* Qué me importa á mi?.... ya no pido nada; ya tengo á mi hijo.

*Bert.* Silencio, señores, silencio!.... Tengo aquí las órdenes del rey, órdenes que acabo de recibir en este instante; nuestro augusto soberano tenia puesta en mí toda su confianza.

*Juan. (á sus compañeros)* Tiene razon el rey! (*señalando á su amo que saca de la faltriquera la orden*) Parece que no; pero qué cabeza! Ya sabía él lo que se hacia cuando tiraba el oro á manos llenas.... (*con alegría*) Porque de veinte mil florines, no le queda nada, ni un rixdaler.

*Bert. (abriendo el pliego y haciéndole seña para que calle)* Juan!....

*Juan.* Bien, nuestro amo. (*A sus compañeros.*) Y si la cosa hubiera salido al revés todos hubiéramos olido á cordel, él, su hijo, su familia y los mancebos de su tienda.



*Bert.* Juan; silencio!

*Juan.* Bien, nuestro amo. (*gritando*) Viva Burkenstaf!

*Bert.* (*con satisfaccion*) Bien está, amigos míos, bien; pero escuchad. (*Leyendo*)

“ Nos Cristiano 7.º rey de Dinamarca, á nuestros

“ fieles vasallos y habitantes de Copenhague, salud.

“ Despues de haber castigado la traicion, réstanos

“ recompensar la fidelidad en la persona del Conde

“ Beltran de Rantzau, á quien, bajo la regencia de

“ nuestra madre la reina Maria Julia, nombramos

“ nuestro primer ministro.”

*Rant.* (*con aire modesto*) Yo! que pretendo retirarme de los negocios....

*Bert.* (*con severidad*) Imposible, señor conde! el rey lo manda; es preciso obedecer..... Dejádme

acabar, os ruego (*leyendo*). “ En la persona del

“ conde Beltran de Rantzau.... á quien nombra-

“ mos nuestro primer ministro, (*con enfasis*) y en la

“ de Berton Burkenstaf, comerciante de Copenhague

“ á quien nombramos en nuestra casa real, (*bajando*

“ *la voz*) primer mercader de sedas y proveedor de

“ la corona.”

*Todos.* Viva el Rey!

*Juan.* Magnífico! Pondrémos las armas reales sobre nuestra tienda.

*Bert.* (*haciendo un gesto*) Linda recompensa!.... y al precio que esto me cuesta!....

*Juan.* Y yo, aquel destiniillo que me habiais prometido.

*Bert.* Dejame en paz!



*Juan.* (á sus compañeros) Qué ingratitud?... yo que lo he hecho todo... de esta suerte me pagan!

*Rant.* Puesto que el rey lo exige, fuerza es obedecer, Señores y tomar uno sobre sus hombros una carga, que harán mas ligera como lo espero, (á los magistrados) vuestros consejos, y el aprecio de mis conciudadanos. (á Eduardo) Por lo que hace á vos, caballero, que en esta ocasion, habeis corrido los mayores peligros.... se os debe tambien alguna recompensa....

*Eduar.* (con franqueza) Ninguna, señor; ahora puedo deciroslo, á vos, á vos solo.... (á media voz) jamás he conspirado.

*Rant.* (imponiéndole silencio) Bien, bien; esas cosas no se dicen nunca, sobre todo despues.

*Eduar.* El único premio.... (señalando á Carolina).

*Car.* Eduardo!

*Rant.* Arreglarémos eso: mi antiguo cólega acaso vencerá ahora su repugnancia.

*Bert.* (aparte tristemente) Proveedor de la corona!

*Mart.* Ya debes estar contento....? no era eso lo que deseabas!

*Bert.* Qué diablos! yo lo era de hecho: sino que antes proveia á dos cortes, la de la reina madre y la de la condesa; y derribando á una, pierdo la mitad de mi parroquia.

*Mart.* Y has aventurado tu fortuna, tus bienes, tu vida, la de tu hijo, que está herido.... y acaso peligrosamente.... y todo para qué?

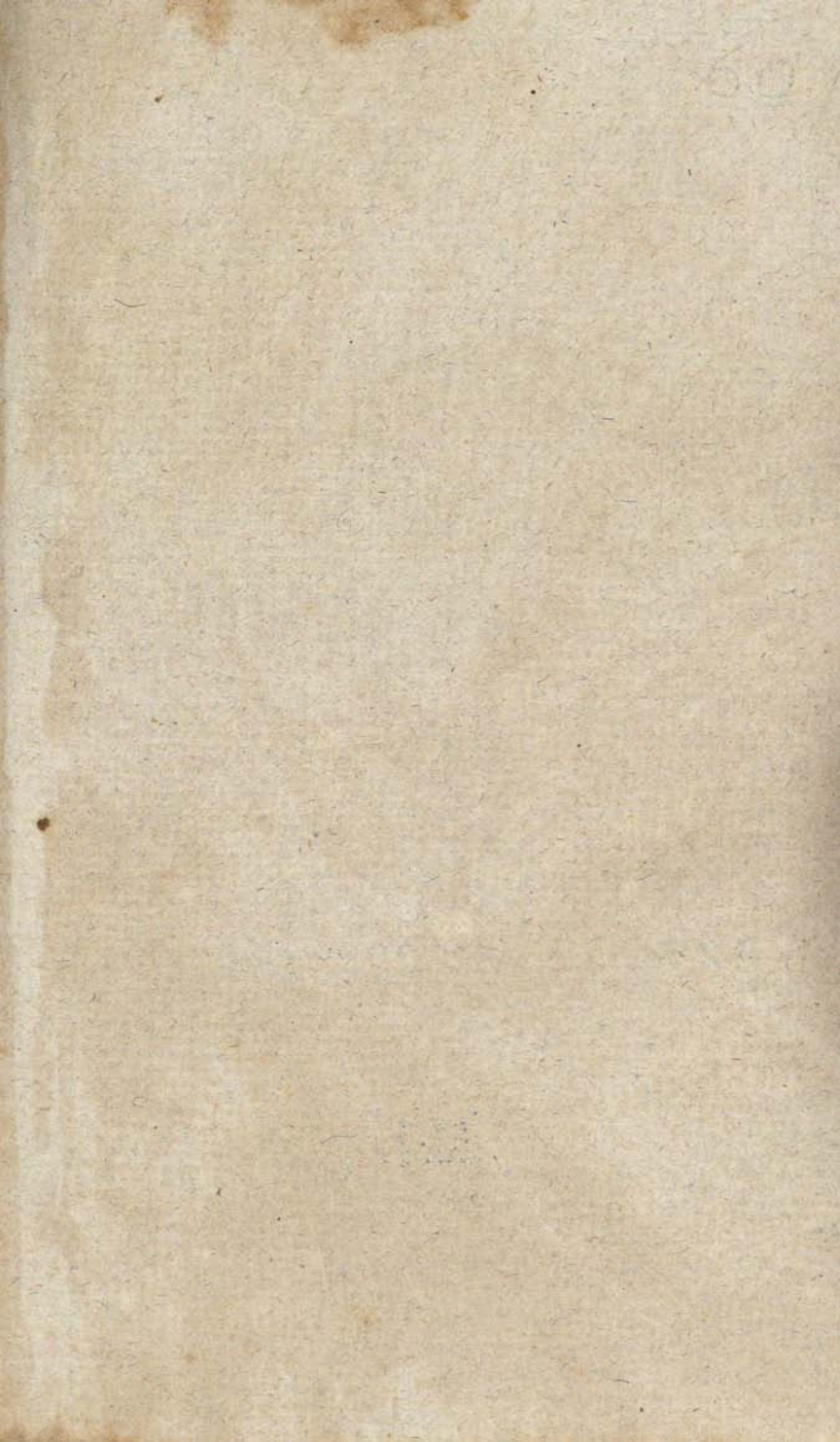
**Bert.** (*señalando á Rant. y Koll.*) Para otros, que se llevan la prebenda.

**Mart.** Y luego haga V. conspiraciones !

**Bert.** (*alargándole la mano*) Se acabó.... en lo sucesivo las veré pasar, y lléveme el diablo si me vuelvo á meter en otra !

*Todo el pueblo (rodeando á Rantzau é inclinándose delante de él). Viva el conde de Rantzau !!!*









Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1376108\*



